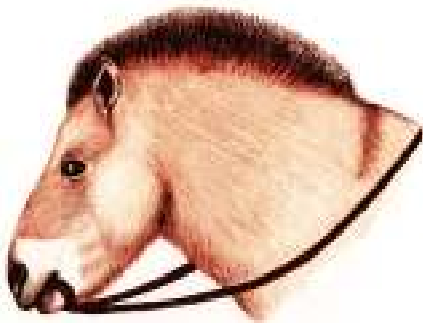


Situación de la Doma Natural en la actualidad



A menudo, cuando me preguntan qué es la doma natural me encuentro con que esta pregunta cuenta con tantas respuestas como personas dicen practicarla y, aunque esta diversidad pudiera sugerir una riqueza y variedad de actividades o hiciera parecer que la doma sin violencia en sus diferentes acepciones es un uso mayoritario entre los propietarios de caballos, la realidad es bien distinta. Esta ausencia de un criterio unívoco, junto con la voluntad de ser “maestro afín a” en lugar de “aprendiz de” y así marcar una diferencia que genera malsana competitividad entre profesionales en lugar de la cooperación y la colaboración necesarias para que prospere cualquier corriente de pensamiento surgida con la pretensión de romper con usos y costumbres generalizados y socialmente aceptados como buenos, unido al egocentrismo y endiosamiento de algunos y la incapacidad de reconocer los propios errores de otros, todo ello en el marco de una crisis económica mundial que afecta en gran medida al sector ecuestre, ha provocado que, a pesar del creciente interés popular hacia toda forma diferente de entender nuestra relación con los caballos, los avances científicos en el estudio del caballo salvaje, la proliferación de diferentes movimientos de liberación del caballo o por los derechos de los animales en general y de la voluntad manifiesta de muchos por comprender la verdadera naturaleza equina, no se haya producido todavía lo que a priori debería ser, parafraseando a Alexander Nevzorov una “Horse Revolutionibus” es decir, un despertar de la consciencia colectiva y una toma de conciencia de la tortura y esclavitud a la que venimos sometiendo al caballo desde su domesticación hace 5.000 años.

En su lugar se cierne sobre nosotros el caos más absoluto, cada quien por su lado, sin objetivos claros, con fundamentos débiles, confusos y contaminados y por tanto, con la expectativa de nulos resultados y escasas perspectivas de evolución y cambio.



Los primeros indicios de domesticación datan de hace entre 5.000 a 5.500 años y se relacionan con la cultura botai del Kazakistan.

Imagen de Sandra Olsen para el Museo de Historia Natural de Canergie (Pittsburg – EE.UU)

Este ir “cada uno a lo suyo” favorece, - además de la pérdida de la ya poca credibilidad de un sector que desde siempre ha sido tachado de charlatanería por los supuestos “entendidos”-, que a algunos se les haya olvidado en el camino el objetivo y fin último que les guió en sus inicios, que nos hizo a todos tratar de nadar contracorriente y que desde luego, no consiste en ensalzar nuestro ego o llenarnos el bolsillo, sino en mejorar la calidad de vida de los caballos, mostrando cuales son sus verdaderas necesidades y haciendo ver que, saber mucho de equitación o de cualquier otra disciplina o deporte ecuestre, autodeclararse como experto o incluso tener un título universitario, no implica necesariamente tener el más mínimo conocimiento sobre lo que un caballo realmente es y necesita, ni mucho menos la intención de cubrir estas necesidades por encima de motivaciones o intereses personales. En lugar de esto, son muchos los que se han centrado en obtener clientes aún a costa de cualquier principio, de cualquier modo y en cualquier lugar, bajo el pretexto de hacer llegar a todo el mundo “la verdad” como si de iluminados se tratara. Estamos de acuerdo en que cambiar hábitos e ideas arraigadas en la tradición y las creencias seculares no es tarea fácil, pero hacer esto a cualquier precio perjudica al caballo y confunde al aficionado.



Izquierda con Portos. Arriba con Apache acostado y uno de los caballos recuperados en Ardai que se aproxima curioso. Cuando establecemos una relación de amistad con un caballo, este se acercará confiado a nosotros buscando nuestro contacto y siguiéndonos libremente, sin necesidad de agarrarlo, atarlo u obligarlo, incluso se acostará a descansar a nuestro lado, igual que haría con otros compañeros de manada.

Como animales de costumbres, inmersos en una realidad sociocultural antropocentrista, mecanizada y basada en el gregarismo, el interés por la apariencia, el morbo o la superficialidad y la consiguiente insensibilización e indiferencia ante el dolor ajeno, máxime cuando este dolor lo sufren “seres inferiores”, nos hemos acostumbrado a hacer de nuestra supremacía una dictadura, tomando y sirviéndonos de aquello que queremos y de todo cuanto nos rodea para nuestro disfrute individual sin preocuparnos de nada más.

Centrándonos en el ámbito ecuestre, es complicado contravenir este hábito mostrando a las personas su errores y lo equivocado de acciones y actitudes perpetuadas por años y

generación tras generación, máxime cuando vienen respaldadas y aceptadas desde todos los ámbitos, aún cuando estas actitudes, estas acciones y estos hábitos se fundamentan exclusivamente en la tradición y la creencia, carecen de rigor o base científica alguna, y proporcionan pésimos y costosos resultados desde toda perspectiva. Piense cuántas veces ha tenido que cambiar de caballo o sacrificar al que tenía, cuántos se le han muerto, herido o enfermado de gravedad a una edad temprana, cuántos accidentes ha tenido por reacciones del caballo que no ha podido prever, cuantas caídas, cuántas tardes de disgusto y pelea porque el caballo se negaba a obedecer, cuántas llamadas al veterinario con el corazón en un puño, cuántos mordiscos o cualquier otro tipo de agresión. Piense cuánto le cuesta mensualmente mantener a su caballo... Y aún hay quien se atreve a afirmar que las relaciones entre humanos y caballos son maravillosas. Quizá lo sean para el humano en su ciega y terca ignorancia, pero les aseguro que no lo son para el caballo.



Izquierda: Elia Doval, montando a Sabat en su segundo día de campamento. Arriba un grupo de niños en una actividad de observación de la naturaleza. Es fundamental fomentar en los niños prácticas respetuosas con los animales y la naturaleza porque ¿qué hay de terapéutico y educativo en golpear a un animal para que camine o lastimarle la boca para que frene? ¿Qué hay de pedagógico en implicar a niños en actividades donde el caballo es un mero instrumento sobre el que subirse y dar vueltas? En Ardaí sustituimos el tedio y la rutina por la originalidad, la curiosidad y la imaginación.

Cambiar todos estos usos y costumbres, hace necesaria muchísima más maestría de la que se necesita para recuperar a un caballo “resabiado”, y digo esto entrecomillado porque créame, si usted tiene un problema con su caballo el resabio lo tiene usted, no el caballo. Y soy consciente de que hacer este tipo de afirmaciones suele generar conflictos, supone en muchos casos ganarnos un enemigo o perder un cliente, en este punto me atrevo a preguntar a los que, como yo promueven la doma natural ¿Estamos dispuestos a ello o preferimos salir del paso con nuestra reputación y energía indemnes y a poder ser con una buena retribución económica, aunque esto implique bailarle el agua a supuestas “eminencias” en perjuicio del caballo? ¿Y seremos capaces de hacerlo aún a sabiendas de que la mayor parte del “conocimiento” sobre caballos social e institucionalmente aceptado como válido se fundamenta sobre preceptos falsos y sin contrastar, argumentados con el “porque sí”, “porque yo lo digo” o “porque así es que se han hecho siempre las cosas”? ¿Y no les parece vergonzoso vivir en y de un mundo en que profesionales tales como veterinarios, jueces de concurso, terapeutas ecuestres, adiestradores y jinetes profesionales o profesores de equitación hacen sin el más mínimo pudor públicas afirmaciones con talante de verdades irrefutables, tales como que si un caballo se

sumerge durante mucho tiempo se ahoga por que le entra agua en el ano, que un caballo de competición dejará de sentirse útil cuando sea jubilado y permanezca pastando libremente en un prado junto a sus congéneres, que podemos golpear a nuestro caballo con una fusta y tirarle de la embocadura o espolearlo hasta hacerle sangre porque no le duele, que para premiar a un caballo hay que palmearlo con fuerza porque si le acariciamos con delicadeza no siente, que en un box aislado y encerrado durante días y días es feliz, que si se tumba es porque está enfermo y hay que obligarlo a incorporarse o podría morir, que es imposible frenar a un caballo sin bocado y que si montamos sin ningún tipo de embocadura nos mataremos? ¿No se dan cuenta de que todo en torno al caballo se sustenta sobre el miedo, la ignorancia, la dependencia, la violencia, la brutalidad, la opresión y el negocio que esto genera?

¿Y cómo darse cuenta si ni siquiera los que conocen esta realidad están dispuestos a manifestarse públicamente con la verdad sin medias tintas? ¿Y cómo pretender que el propietario o aficionado sepa qué hacer, quién miente o quién dice la verdad, si por un lado le meten el miedo en el cuerpo y por el otro los profesionales, los entendidos, los expertos, aquellos que se ganan la vida a costa de enseñar en qué consiste la doma natural, algunos de ellos de renombre internacional, afirman que no es tan malo el bocado en “manos delicadas” que algunas embocaduras o sistemas de freno por presión son más “suaves” que otras, o que aún considerando que le hicieran daño, son necesarias para según qué disciplinas, al igual que aunque muchos reconocen que las herraduras son perjudiciales afirman que son necesarias como un mal menor? ¿Dónde encontrar información fidedigna si incluso en la literatura específica podemos leer auténticas barbaridades y hechos y dichos contradictorios entre si? Solo debería haber una cosa clara, con independencia de lo que pudieran hacer los demás, si nuestra filosofía se basa en la doma natural no debo usar instrumentos que lo perjudiquen jamás, porque si amo a mi caballo y lo respeto, nunca, bajo ningún concepto lo lastimo ni soy cómplice o consentidor de que otros lo hagan. Si las herraduras le producen un daño irreversible a todos los niveles, por qué en lugar de fomentar su uso “como mal necesario” no devolvemos al caballo un poco de lo que nos regala, proporcionándole una nutrición, movimiento y gestión de espacios adecuados a su envergadura y necesidades que devuelvan las funciones biomecánicas y estructurales a sus pies, que son los mismos pies que permiten a un caballo salvaje caminar 30 o 40 kilómetros diarios con su manada? ¿No es más sencilla una Equine Naturalization como sugiere Nick Hill desde la AANHCP, que poner parches y más parches a problemas que no son puntuales y aislados sino generalizados y de base?



Aarón Campos de 2 años disfruta de un paseo con Sabat, Anxo Bravo, de 1 año en un gesto espontáneo durante una actividad ecuestre con Portos.

Los caballos Ar dai y los de nuestros colaboradores y alumnos van descalzos y sin embocaduras siempre, pero ojo, no nos lancemos a descalzar y quitar los bocados a nuestros animales sin más, es necesario introducir una serie de pautas y cambios en la vida del caballo que junto con su posterior reeducación permitirán reconducirlo a un estado más natural y equilibrado, manteniéndose en unas condiciones físicas y psicológicas óptimas, que redundarán en beneficios a la hora de relacionarlos con él y reducirán los costes de su mantenimiento. Para este proceso necesitaremos la intervención directa y el asesoramiento y seguimiento de profesionales cualificados. Si desde el inicio manejamos y convivimos de este modo con nuestros caballos, forjaremos una relación de confianza y colaboración mutuas que duraran toda la vida. Todos los caballos son recuperables.

Podríamos resumir la situación actual de la doma natural con un sabio dicho popular “haz lo que yo digo, pero no hagas lo que yo hago” ¿Cómo alguien puede pedir respeto para los caballos, criticando otros métodos por violentos, si trabaja y colabora con personas que se sirven de dichos métodos y que emplean en su día a día una violencia pasiva, agresiva o consentidora sistemática, ya sean estas personas conscientes o no de

ello? Serretas, bocados, hackemores, filetes, espuelas, contactos, fustas, trallas, riendas alemanas, boxes, aislamiento, confinamiento, castigo, frustración, esa es la verdadera vida que usted le proporciona a su amado caballo, seguramente con la tranquilidad de pensar que utiliza lo más suave del mercado y le da todo lo mejor. Y es perfectamente comprensible que crea eso, si incluso los referentes en doma natural emplean alguno de estos elementos y tienen a sus caballos herrados y estabulados, porque supuestamente saben aprovechar y aplicar estos recursos y sistemas de forma apropiada. Pero ¿Cree usted que se sentiría menos maltratado si le diesen un puñetazo en lugar de una patada? ¿Sería menos asesino si matase con un cuchillo en vez de emplear una pistola? El maltrato siempre es maltrato, lo que ocurre en algunos casos es que además se produce con ensañamiento.

Vamos a presumir que no hay mala fe sino ignorancia de los verdaderos efectos de estos artilugios y modos de domesticación y que muchos de los pioneros o promotores de la doma natural desconocen la gravedad de los perjuicios de aquello que emplean, porque sus conocimientos están contaminados por la cotidianidad de lo normalizado o se han quedado atrás, esto no les exime de su culpa, más al contrario, su obligación como profesionales es preocuparse por conocer y cotejar estudios actuales por ejemplo, los realizados por el Doctor Cook sobre el impacto de embocaduras y herraduras en el sistema nervioso central y los perjuicios metabólicos, musculares, psicológicos y estructurales irreversibles de su uso continuado. Quizá su falta de interés por reciclar sus métodos se deba a la desidia, la indiferencia, la incompatibilidad de reconocer sus errores pasados con una actividad empresarial lucrativa o, simplemente, a creer en su infalibilidad y en haber alcanzado la perfección y límite del conocimiento posible. ¿Y en qué sustentar una crítica o con qué avalar la formación que damos a otros, si nunca más nos preocupamos de mejorar la nuestra propia? ¿Cómo evolucionar en el estancamiento de no reconocer nuestros errores? Y finalmente ¿Con qué cara denunciar el maltrato infligido por otros si nos plegamos ante las exigencias de la masa, adiestrando y montando valiéndonos de instrumentos y técnicas de sometimiento por dolor o anulación de la voluntad a demanda del cliente, aún a sabiendas de que ni son necesarios ni son productivos y que además provocan daños físicos y psicológicos irreversibles en el animal? No voy a entrar en más enjuiciamientos morales, porque parece ser que lo políticamente correcto es decir que todo es respetable, así pues, que cada quien obre en conciencia pero por favor, no lo camuflamos de supuesto amor a los caballos, al menos tengamos la decencia de no ser hipócritas o la inteligencia y humildad suficientes para abrir los ojos a nuestro propio desconocimiento.



Fotograma de la película EL HOMBRE QUE SUSURRABA A LOS CABALLOS, en el que vemos como un caballo es tumbado por la fuerza entre varias personas y obligado mediante el uso de cuerdas que inmovilizan sus patas. Esta es una técnica muy difundida entre algunos que dicen practicar doma natural, a la que también denominan racional. En la naturaleza, cuando un individuo obliga a otro a

tumbarse ante él, por la fuerza o mediante su supremacía proyectada mediante el lenguaje corporal propio de cada especie, el sometido (el más débil) muestra su vientre al dominante en señal de sumisión. Este comportamiento no se da en caballos, con lo cual nada aprende el caballo cuando lo sometemos con este proceso en adiestramiento. Muy al contrario, el único significado que para un herbívoro tiene el que un depredador se avalance sobre su cuerpo y lo fuerce a tumbarse, es que va a ser devorado. El estado de shock o semiinconsciencia en que cae el caballo cuando es derribado no es más que el fruto de un estallido de hormonas que su sistema nervioso central segrega para evitar el dolor de lo que para su cerebro presa significa una muerte segura. Nada más lejos de la supuesta rendición no violenta que nos venden los que practican esta técnica que como tal sería cuestionable o no, pero que desde luego, no tiene nada de natural o pacífica.

Otro problema con el que nos encontramos, fomentado por la división de opiniones, denominaciones y métodos existente dentro de esta misma “corriente” unida a la escasa o nula formación institucional ofertada desde administraciones públicas y universidades que acrediten y homologuen una titulación específica en este campo, es la aparición de una ola de farsantes sin la más mínima noción de psicología, etología o biología, que a menudo se manifiestan bajo la apariencia de supuestos gurús e iluminados del caballo tras los que se esconden mayoritariamente esnobs ignorantes o bárbaros y pretenciosos a partes iguales, que disfrazan los métodos tradicionales con rudimentos de ejercicios empleados en doma natural o horsemanship que han visto o han leído aquí y allá y han interpretado a su manera y adaptado sin orden ni concierto a lo que han creído oportuno. La doma natural no son técnicas, no son ejercicios, es hablar otra lengua y como tal, usted puede practicar y aprender a comunicarse con mayor o menor fluidez o incluso llegar a ser bilingüe, dependiendo de sus capacidades y aptitudes personales. Pero la sensación generalizada es que cualquiera que haya leído un libro de Lucy Rees o visto un video de Patt Parelli automáticamente se convierte en experto en doma natural y puede dedicarse a impartir cursos y dar formación y consejo a otros. Todo el mundo puede aporrear un piano en su casa si le place, pero si lo que quiere es dedicarse a ello profesionalmente deberá dedicar años al estudio, la práctica y la formación y quizá tras mucho esfuerzo y si tiene talento para ello, algún día pueda dedicarse a la música, pero no por haber escuchado un día por la radio un Concierto para piano de Mozart le van a contratar para una gala en el Burgtheater de Viena ¿Por qué creer que la doma natural es diferente?

Estos supuestos “entendidos” ocultan su incapacidad para comprender el lenguaje del caballo tras una cortina de humo, comúnmente la palabra etología y/o variopintos shows y espectáculos circenses generalmente amañados en los que los caballos han sido condicionados previamente, por lo que sus respuestas carecen de significado, el resultado, generalmente vistoso, puede que impresione al común del público pero no beneficia en nada al caballo y refuerza la idea de que la doma natural es un espectáculo no apto para el día a día, nada más lejos de la realidad.

Es fácil ver el filón y subirse al carro de auto erigirse en “susurrador de caballos” tanto desde el adiestramiento, el deporte o la terapia, ocultándose muchas veces tras esta apariencia de supuesta delicadeza métodos violentos y ofensivos o, en el mejor de los casos, contraproducentes para la naturaleza sensible de este animal. Lo lamentable aquí es que la realidad de los caballos es tan denigrante a nivel mundial que lo usual es ver a animales muertos en vida, desconcertados, tristes, doloridos o aterrorizados, tanto es así que este sufrimiento se ha hecho invisible para el ojo humano, incluso para el de aquellos que dicen amarlos y entenderlos a la perfección.

Una última reflexión: Piense si alguna vez le ha sucedido que haya sentido que algo falla en la relación con su caballo, le rehuye, rehúsa trabajar, solo acude a usted cuando le ofrece comida, y aún así lo hace con desconfianza, se asusta fácilmente durante el trabajo o los paseos, se para de manos, es desobediente, brusco, imprevisible, arisco y esquivo o agresivo... Seguramente alguien le haya dado uno o mil consejos que usted habrá probado con mayor o menor fortuna para cada una de sus dificultades, tal vez le hayan aconsejado cambiar de caballo porque ese no era el idóneo para usted. Permítame preguntarle, ¿estos problemas han desaparecido definitivamente aplicando los consejos que le han dado? Si finalmente ha cambiado de caballo ¿han aparecido conductas y dificultades similares a las que tenía con el anterior? Honestamente, ¿alguna vez le han dado una

explicación suficientemente argumentada que le haya dejado plenamente satisfecho de por qué la solución a determinado problema era tal o cual otra? Si ha respondido NO a alguna de estas cuestiones, quizá lo que conoce hasta ahora sobre caballos no sea la única verdad posible. Abra su mente. Usted no tiene nada que perder, su caballo sí.



Izcalli Fernández
www.naturalardai.es

Gracias a Aarón, Anxo y Elia y a sus padres por entender y amar a los caballos. Gracias a Jessi y Carmen por su colaboración, pero especialmente gracias a David por su apoyo y su comprensión. Y por supuesto, gracias a D. Albert por compartir.

Aviso Legal: Este artículo, tanto en su contenido como en las imágenes (a excepción de aquellas en las que se especifica lo contrario) está protegido por la Ley de Propiedad Intelectual y registrado bajo el copyright de Ardai. Asimismo la autora está en posesión de los derechos de imagen de Ardai y autorizada expresamente tanto por las personas que aparecen en las imágenes como por los padres o tutores de los niños menores de edad, que para hacer constar su aprobación han firmado documento expresamente redactado a tal fin, donde constan los datos personales del firmante, de Ardai y de Izcalli Fernández, así como el nombre del artículo y la revista (Campera Magazine) y páginas web (www.podologia-equina.com y www.naturalardai.es) en que se autoriza a publicar dichos contenidos. Asimismo todo el texto, tanto el que compone el grueso del artículo, como el que aparece en los pies de foto pertenece exclusivamente a la autora, su modificación o alteración de contenidos, la reproducción total o parcial de dicho texto y/o la publicación o utilización de cualquier imagen registrada bajo este copyright en cualquier medio público sin su expreso consentimiento por escrito o sin citar la fuente a que pertenece incurrirá en delito punible contra la propiedad intelectual y los derechos de imagen.